

La Propaganda de Daimiel

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
Un trimestre	1	50
Un semestre	3	»
Un año	5	»

Pago adelantado.

PERIÓDICO REPUBLICANO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

CONDICIONES DE PUBLICACION

Comunicados, á precios convencionales
Para suscripciones y anuncios dirigirse á la Imprenta de Francisco Espadas, Plaza de Santa Maria, 2. dup.
Toda la correspondencia política y de redacción, se dirigirá al Director, Méndez-Núñez 7.

SITUACION ANOMALA

Es verdaderamente anómala y de difícil solución la situación actual de España.

Fenómeno tras fenómeno, son la causa de nuestras amargas quejas, pues cuando estamos sintiendo los terribles efectos de un rudo golpe sufrido, otro más fuerte se nos presenta para aliviar nuestros males.

Así llevamos mucho tiempo, y hasta la fecha nadie hace por librarnos de la próxima y fatal caída, que por razón natural, y también por razón de la infernal marcha administrativa seguida por los Gobiernos, tenemos que experimentar indiscutiblemente.

No son solamente las inundaciones y demás efectos calamitosos producidos por la Naturaleza, los males que á este país agovian cruelmente. Son otros, aunque de otra índole más funesta y deplorable: son los desastres continuos de nuestra administración, la cual cuenta cada día que transcurre con infinidad de entorpecimientos de difícilísima resolución, y por último, la reconocida y total deficiencia de nuestros Gobiernos.

Si nuestra Hacienda estuviera administrada como debía administrarse, ¿qué nos importaría una inundación inesperada, ó cualquiera otra calamidad producida por la Naturaleza, mas que por lo que se relacionara con pérdidas personales? Nada quebrantaría á nuestra Hacienda (*teniendo Hacienda*) el que recurriéramos á ella en demanda de intereses para atajar un mal imprevisto; en nada absolutamente se perjudicaría al país haciéndole semejante beneficio con sus propios intereses; ¿pero no es una iniquidad el tener que confesar que en España, con un suelo tan rico y con unos tributos tan enormes, que desgraciadamente tienen que satisfacer las clases productoras é industriales, se haya de recurrir, para cubrir los auxilios que á una calamidad son de suma necesidad, y que por derecho propio y por derecho de humanidad le corresponden, á las *bondades de un empréstito* ó una suscripción pública?

Desde que el Banco de España, por la ley de Julio último, se le concedió la prórroga de su privilegio, el crédito de la nación se viene acentuando en proporciones alarmantes.

Que esto es verídico y puramente infernal, lo demuestra de una manera concreta la apreciación de nuestros valores dentro y fuera de España, que están poco menos que *tirados*, llegando el triste caso de estar el cambio sobre el extranjero á más de **22** enteros, y con esperanzas de que llegue en poco tiempo á una altura inconcebible.

No es lo peor de todo el que nos hallemos en este estado de *bancarrotas*. Lo más malo, lo incomprendible, lo que causa profunda indignación, es que el Gobierno se declare impotente para poner remedio á tal estado de cosas.

En vista de todo lo apuntado, y con un presupuesto con bastantes millones de déficit, como el que nos espera ¿adónde vamos á parar?

¿Por qué razón ha de sostener el país unas cargas que no puede pagar y unos lujos de empleados, etc., etc., que no le son necesarios?

La respuesta es bastante fácil, y creemos sería inútil darla.

R. MIGUEL VAQUER.

Arruinados por fuerza.

Es para el ciudadano la libertad su bien, su derecho, lo que estima como suyo y defiende como propio. Para el funcionario, en tanto que tal, es la libertad la traba, el obstáculo, lo que limita su poder y merma las demasías de su albedrío. De aquí que el ciudadano le odia y el funcionario, en tesis general, le aborrece. Someter el funcionario al ciudadano, para que el poder sirva y no oprima al derecho, para que la autoridad garantice y no menoscabe la libertad; tal ha sido la obra de la revolución. Examinando el orden social, la razón encontró invertidos los términos. Los que debían obedecer, mandaban; los que debían mandar, obedecían. Fué necesario, para poner las cosas en su punto, volverlas todas de arriba abajo.

Es para el ciudadano el presupuesto lo que paga, lo que le cuesta, lo que grava su propia hacienda, aquella porción de su patrimonio ó del fruto de su trabajo que entrega á los poderes públicos para obtener en cambio los servicios correspondientes, privándose de aplicarla á sus necesidades ó á sus placeres. Para el funcionario el presupuesto es lo que recibe. Lo que cobra, lo que quiere, su congrua, su beneficio, su haber, lo que procura obtener en la mayor cantidad á cambio del menor servicio. Si el presupuesto le hacen los que pagan

tratarán de reducir los gastos á lo absolutamente indispensable. Si lo hacen los que cobran, extenderán los gastos á lo inútil y lo superfluo.

De esta doble oposición paralela resulta la siguiente consecuencia. De un lado están los ciudadanos, obstentando por lema, libertad y economía: del otro los funcionarios, teniendo por divisas, opresión y despilfarro. Donde los ciudadanos dominan, el Gobierno será liberal y barato. Donde los funcionarios imperen, la Administración será ominosa y cara. Y hé aquí la relación interna que une á la política la economía. Hé aquí por qué todo problema económico social es juntamente un problema político. Hé aquí por qué la República es más barata que la Monarquía. Hé aquí por qué la libertad es un gran negocio y no hay nada que cueste tan caro á los pueblos como la servidumbre.

Poco tiene que ver en apariencia la famosa crisis de Julio con nuestro patrimonio. Sólo á conservadores y fusionistas parece que debiera interesar el aspecto económico de aquel suceso. Y no obstante, el alza de los aranceles encarece nuestra vida. La ruptura de las relaciones con Francia deja á nuestros viticultores con su cosecha en las bodegas. La repentina depreciación de nuestros valores, hija del descrédito ocasionado por la funesta ley del Banco, hace perder mil millones á nuestra riqueza mobiliaria. La elevación de los cambios arruina á nuestro comercio. Para nivelar los presupuestos se anuncian nuevos tributos que gravarán nuestro bolsillo. Nosotros no ejercemos la prerrogativa pero pagamos los vidrios rotos. Caro no ha salido el que los conservadores sintieran hambre. Para ser resuelta contra la opinión del país, no ha dejado de resultar algo crecida la cuenta de aquella crisis.

De las dos maneras que hay de nivelar los presupuestos, los ministros, á fuer de irresponsables funcionarios de un poder irresponsable, no han podido optar por el que consiste en meritar el beneficio de los que cobran, sino por el que estriba en aumentar las cargas de los que pagan. No hacen economías. Cada ministro defiende la consignación de su departamento con el propio tesón y empeño que podría poner en la defensa de su propia hacienda. Cuando consenten en una mínima y menguada reducción, no parece, según se muestran de orgullosos y ufanos, sino que han realizado un acto de generosidad y nos han hecho una limosna. Si por acaso cumplen una pequeña parte de su deber, corren al punto á ponerse bombos en los periódicos. ¡Tan grande es el esfuerzo que les cuesta el aceptar lo menor rebaja en la cuantía del botín que ganaron en buena guerra! Y se da el caso increíble de que los chicos

de la mayoría, esas criaturas amantadas á los pechos de Sivela, esos diputados gratificados con el acta, tan sólo porque llevan en su representación algo así como leños, vislumbres y apariencias de órganos del país, tengan que ponerse de niñas, amagar al jefe, quebrantar la disciplina, amenazar con la discordia, para obtener alguna leve é insignificante concesión en favor del contribuyente.

¿Sería posible tal estado de cosas si las elecciones fueran una verdad, si el país llevara al Parlamento á sus representantes legítimos? Problema es este que deben meditar los que, á nombre del predominio de las cuestiones económicas, tienen á las políticas por anticuadas é indiferentes. La opinión se ha manifestado bien clara: España quiere hacer economías. ¿Por qué no las hace? Porque no es libre, porque no se gobierna á sí misma, porque tiene detentada su soberanía, porque no ha consumado aún la obra política, porque no ha hecho todavía su revolución porque está sometida á lo que los poderes quieren hacer de ella.

Quien no ame la libertad por sí misma, no es digno de la libertad, al decir de Tocqueville. Sin negar la exactitud de la máxima, no hallamos, por nuestra parte, inconveniente en que á ese amor desinteresado y de contribución se una el amor de atrición que nace del convencimiento de los grandes bienes positivos que siempre la libertad engendra. España libre, se libraría hoy de la ruina. Cuando se arruinara, lo haría al menos por su gusto. Verse arruinada por manos extrañas, sin su intervención y contra toda su voluntad, ¿no es un verdadero colmo de infortunio?

A. C.

PALIQUE

Se nos ha dicho por persona autorizada que al hacerle días pasados la visita oficial al alcalde presidente al nuevo gobernador de la provincia, éste lo recibió muy afectuosamente, y procedente del donativo que ha hecho S. M. la Regente á esta provincia, le ha ofrecido una suma de 400 pesetas para repartirlas como limosna á los más necesitados pobres jornaleros de esta ciudad.

Suplicamos al Sr. Alcalde si este es una verdad, que busque la verdadera necesidad oculta más merecedora del socorro que los pobres que pululan mendigando ó que el mendigar lo tiene por oficio y son los menos necesitados.

Hemos oído asegurar al alcalde presidente Sr. Pintado lo adelantada que se encuentra la tramitación del expediente para la aprobación de la carretera de Daimiel á Villacarrillo; y que tanto el senador como el diputado por este distrito trabajan sin descanso para conseguir aquella mejora.